

# HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio  
Talleres: Caravija, 20.

Dos ediciones diarias

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes  
(Fuera, 3 trimestre)

Núm. 192.

MURCIA 10 NOVIEMBRE DE 1898

## POLITICA ECONOMICA

1

Peligroso es el estado en que se encuentra nuestra Hacienda, debido por una parte á los partidos y los Gobiernos que han dirigido la administración del país desde algún tiempo acá, y por otra á las calamidades que han sobrevenido á España y principalmente á las guerras separatistas en Cuba y Filipinas, que deteniendo la marcha del progreso han colocado al país en un conflicto económico.

Añádase á esto la crisis general de la producción que aun pesa sobre nuestro esquilmado suelo, las agitaciones sociales que en todas partes se notan y las deficiencias de la imperfecta administración española, y se alcanzará á primera vista la urgencia de un cambio de política económica, sino queremos dar al traste en corto plazo con los pocos prestigios que á la nación quedan.

Si los desastres ocurridos durante los dos primeros tercios del presente siglo han hecho que la vida meramente política de la sociedad española fuese al día, sin provisiones, y casi sin atender á la organización económica y administrativa del país, los últimos desastres con su energía han venido á reclamar un rápido y completo cambio de conducta.

No habiendo, como no hay, costumbres en el pueblo español de estudio, ni siquiera de lectura en lo que se refiere á la política, y menos aun en la parte económica, pudiendo asegurarse sin miedo á error, que de los dieciocho millones de habitantes no existen medio millón que se entere de los problemas en general, expuestos por la prensa, ni pasarán de cien mil los que analizan reflexivamente las soluciones financieras que se encargan de dar reducidísimo número de personas, influidas la mayor parte de las veces por prejuicios de escuela y de dar gusto á sus parciales; las Cortes son las únicas donde se ventilan tan interesantes asuntos, y ellas, por lo mismo, las responsables de los males que sufre el país.

Pero como estas no se forman en el día sino generalmente al capricho y deseos de los gobiernos, con la imposición de una política que por antiguos estravios y viciosas corruptelas arranca del caciquismo y necesita dar á aquellos una mayoría supeditada y completamente á sus órdenes, no puede consolidarse un buen sistema económico, que únicamente se logrará el día en que la gobernación del Estado dependa de la elección del Parlamento y no este de la voluntad de los gobernantes.

El tan decantado sufragio universal, en que, por los extremos del individualismo, se ha venido á imponer la masa indocta, siempre impulsada por las excitaciones del interés, y nunca aponas, por nobles impulsos, ha formado ayuntamientos, diputaciones y congresos en los cuales aparece en triunfo, ó la vanidad del magante, ó el egoísmo del poderoso, ó el deleznable interés del que no teme al abuso, siempre que sus apetitos se satisfagan, ó la travesura y poca aprensión de aquellos que tienen solo por norma de sus aspiraciones el enriquecerse en poco tiempo, aunque el honor nacional se vea desamparado y el de las personas lo moteje la opinión en general.

Si hasta ahora, aparentemente, no se ha dado importancia á la política económica, es porque, las luchas civiles primero, el cansancio después, y últimamente, la necesidad de reponer las fuerzas, no han permitido á la masa general del país preocuparse como debiera de aquella; pero de lo que pueda suceder dentro de poco, son muestra esa actitud de pueblos y clases enteras que se oponen á las medidas económicas que los lastiman, haciendo protestas colectivas, celebrando enérgicos meetings é imponentes manifestaciones; los motines sangrientos que el impuesto de consumos produce con

harta frecuencia; la creación de sociedades patrióticas y económicas á la par; que se extienden propagando ideas y haciendo oposición á los gobiernos, y sobre todo ese malestar general que se experimenta, imponen y determinan una pronta evolución económica.

La radical variación que debe hacerse y en la cual había de inspirarse la política económica de los partidos en el porvenir, ha de referirse á la producción y al presupuesto: en cuanto á la primera, es necesario un concienzudo y minucioso estudio de las alteraciones arancelarias y de los tratados de comercio en todos los países, para lo que no basta una simple información oral, sino que será preciso nombrar comisiones mixtas de hombres científicos en la materia, productores y comerciantes, que con todos los detalles preciosos y el examen cuantitativo y cualitativo de los productos, den la norma para que los artículos de importación y exportación, arrojen un resumen que sienta las bases ó puntos de partida de los derechos que deben establecerse.

Como apenas hay capitales disponibles que se apliquen á la agricultura é industrias nacionales, porque se destinan en gran parte á la deuda pública, ó se hallan ocultos y retenidos por miedo y falta de costumbres, es imprescindible buscar medios y fórmulas para que lo que se emplee en beneficio de la propiedad rural tenga un interés remunerador y no suceda aquello de que los que hoy tienen propiedad carecen de renta y los que tienen renta carecen de propiedad.

Como el gravamen de consumos es el más molesto y en el que las vejaciones son mayores y producen alteraciones trascendentales en la paz pública, hay que quitar á este impuesto la fiscalización y aplicarlo en la menor escala que sea dable á los frutos; procurando, sobre todo, que los vinos, los aceites, los trigos, las mieles, las leches y demás similares, naturales del suelo, no paguen apenas en este sentido, pesando más bien el tributo sobre la riqueza transformada, como los aguardientes y licores, las confituras y artículos de lujo, buscando así mismo una compensación para los municipios en los servicios locales que favorecen directamente á los pueblos, como son: la conservación de caminos, fuentes y lavaderos, la limpieza, alumbrado, construcciones, calles y paseos, locomoción, tal como tranvías y coches, etc. que sin perjudicar al consumo general, al bracero y al labrador, puedan dar bien administrados, lo suficiente para sostener las cargas municipales y provinciales, haciendo al propio tiempo desaparecer los ocultos manejos, las filtraciones y hasta las estafas de los caciques, contratistas, administradores, matuteros y toda esa falange de parásitos, que viviendo y enriqueciéndose á espensas de sus malhasas ingerencias, van haciendo imposible el expresado impuesto.

Como apenas se han ocupado nuestros gobernantes de tantos terrenos que existen en algunas llanuras de España incultas y detentados, y sobre todo, en nuestras altas cordilleras, donde pudieran tomar impulso amplísimo las industrias de ganados y de maderas de construcción, es necesario dar facilidades y proteger á cuantos se dediquen al fomento de dichos terrenos é industrias, de modo que no se vaya á buscar como ahora en extranjero suelo la manera de vivir, por tantos infelices que después de largas y penosas navegaciones ó muieren en la miseria, allá en esas Américas, donde ya no se encuentra el vellocino de oro, ó vuelven á pedir el pan nue tro de cada día al triste hogar de la tierra en que han nacido, y que tal vez hallan en manos del fisco, que se ha hecho cargo de él, por no haber pagado las contribuciones.

No es que recargamos el cuadro de tintas para producir efecto, no; cualquiera que, alejándose un poco de la destimbradora vida de las grandes poblaciones vea á la España agrícola, á los cultivadores del campo, verdaderos parias de la presente época, observará el dolor, el empobrecimiento, la ruina de tantos miles de desdichados que ya no tienen otros consuelos que los morales, si es que estos acaso no les faltan, porque los mas obligados á recordárselos sean tambien, como alguna vez se ha visto, indirectos auxiliares del temible cacique.

### Por la higiene

Hemos llegado á un punto en la historia de nuestra desgraciada patria, que causa horror é indignación á los honrados españoles.

Hace desconfiar de la indispensable reorganización de este país después de tanta desventura, el estado social que en él han determinado los desencantos, los errores de las clases directoras, el acrecentamiento de la inmoralidad y la indisciplina que se ha apoderado de todos los organismos, como consecuencia de la falta de gobierno que tantas veces hemos censurado, y que más que nunca hace sentir sus deplorables efectos en las circunstancias difíceles por que la nación atraviesa.

Guerras interiores de los partidos, maniobras políticas, arranques valerosos contra la inmoralidad, sea ello lo que fuere, han sacado á la superficie vicios repugnantes, caricaturas que ofenden el decoro de los lectores de la prensa y cuya explicación no puede darse ante la gente que se estime; escritos explicativos de llagas sociales que jamás habían salido de los registros de los hospitales ó de la policía, y que hoy se han convertido en armas para herir á los hombres públicos, á las parcialidades políticas, liquidando á su alrededor antiguos rencores y venganzas trasnochadas.

Arrojarse unos y otros como proyectiles, barajas y raquetas y documentos indignos de que no se puede hacer mención pública sin faltar al propio decoro; y al remover el barro político se hace aparecer á esta nación honrada, en los momentos en que se está tratando en tierra extraña de repartirse como botín de guerra sus riquezas y sus territorios coloniales, como un país en absoluta decadencia, consumido por todos los vicios y extenuado por todas las podredumbres á cuyo peso sucumbieron otros pueblos.

Urge concluir sea como sea con la falta de sentido moral que permite se conviertan en productiva industria los abusos y vicios de la administración pública.

Este ha de ser el principio de la regeneración nacional.

De lo contrario, de contentarse con hacer de ellos un arma declamatoria, sólo conseguiremos que continen los escándalos que azotan á esta nación honrada y sin ventura, á esta pobre patria atropellada, vendida y calumniada.

### DESDE MADRID

#### LA CUESTION DEL DIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor mio: En los círculos políticos no se habla más que de casorios políticos. Weyler está haciendo de *Marcela* y no sabe á quien de sus tres galanteadores entregará su blanca espada, si á Romero, Sagasta ó Tetañ.

Sagasta, además de coquetear con Weyler habiéndole como Tenorio á Doña Inés de la *barca del pescador que espera*, requiebra á Canalejas y mira con voluptuosa caída de ojos á Romero Robledo.

Martinez Campos anda loco detrás del Duque de Tetuán y Polavieja sigue de monos con Silvela; pero nadie hace

caso de esa riña de enamorados y se asegura que habrá boda.

El archipiélago magallánico por fin va á cambiar de amo. Los Estados Unidos, por boca de sus delegados, han dicho que quieren las islas Filipina, y que nosotros paguemos la deuda, y no habrá más que dárselas, por que si no se las tomarán.

Se acentúan entre yankees é ingleses las corrientes de unión.

Para dar testimonio de las simpatías que sienten los ingleses por los norteamericanos, en la procesion cívica que hoy se celebrará en Londres figurará un carro simbolizando la alianza anglo-yankee.

Dicho carro tendrá la figura de una nave y llevará la inscripción siguiente:

«El lazo de sangre que nos une es más fuerte que el agua que nos separa.»

Aparecerá la nave tripulada por marineros ingleses y yankees.

Estará adornada con bandera de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Se concede importancia á estas manifestaciones, que hacen suponer que existe la alianza entre ambos países de que se viene hablando desde hace tiempo.

Dícese que el gabinete inglés ha dado recientes pruebas de efecto al gobierno norteamericano.

Parece que esto tiene por objeto el robustecer con la fuerza moral que da el contar con Inglaterra las exigencias que con respecto á España tienen los Estados Unidos.

Dado que las negociaciones de la paz han de tener término antes del veinte de este mes, bien firmandose el tratado, bien retirándose los comisionados sin firmarlo, ha vuelto á hablarse en los círculos políticos de próxima crisis ministerial.

La opinion general es, que D. Práxedes, planteará inmediatamente la cuestion de confianza, y que el cambio de gobierno se impone.

El Sr. Sagasta no se atreve á que los elementos gamacistas le den un disgusto en las Cortes, uniéndole su voto á las oposiciones en la primera ocasion que se le ofrezca en las discusiones parlamentarias que indefectiblemente habian de producirse al discutirse la conducta del gobierno en la solución del tratado de la paz, y ante tal temor el Sr. Sagasta se decide á abandonar el poder, dejando á la regente resolver la cuestion de sucesion; asunto de bastante gravedad en las actuales circunstancias en que no hay un partido potente y vigoroso que afronte los difíceles problemas que inmediatamente han de surgir al jefe que gobierne la nación.

Suyo afino, s. s.

El Corresponsal.

### SIEMPREVIVAS

Isabelita quedaba sola en el mundo. Su madre, honrada lavandera, habia fallecido víctima de pertinaz dolencia, dejando á su pobre hija, preciosa niña de seis años, abandonada á la caridad. Esta no se hizo esperar; representada por un matrimonio que vivía en el cuarto de al lado del en que habitaba la lavandera.

El era albañil, y aunque escaso el jornal que ganaba, hábilmente manejado por la señora Andrea, su mujer, era lo suficiente para pagar el cuarto y arreglar un cocido y unas patatas, manjares de los que no podían extralimitarse.

No tenían hijos, y como ambos eran ya de edad algún tanto avanzada, resolvieron proñjar á la Isabelita, y de ese modo tendrían ya satisfechos en parte, los deseos que de tener algún hijo abrigaron en sus primeros tiempos.

Isabelita quería entrañablemente á sus protectores pero no por eso olvidaba á su madre, á pesar de los dos

años que habían transcurrido desde que la perdió.

La señora Andrea cuidaba á Isabelita con gran interés y alguna que otra vez hasta se ponía triste, por no poder comprarla un delantal, ó una falda ó cualquier otra prenda, fácil de adquirir para otros que tuviesen más dinero que ellos.

Pero en fin, lo que ella decía: «Mientras viva mi marido, el pan no ha de faltar y eso es lo principal.»

Isabelita estaba á la puerta de su casa, cuando vió salir á una amiga suya con su padre y con una corona en la mano.

—¿A donde vas?—la preguntó.

—Al cementerio á poner esta corona á mi madre.

—¿Qué bonital oye ¿y como se llaman esas flores amarillas?

—Siemprevivas,—respondió por la niña su padre.—¿Por qué lo dices, te gustan?

—Si, señor.

La pobre Isabel se acordó de que también su madre estaba en el cementerio y quiso llevarla otra corona; pero, ¿con qué la compraría?

En su casa no habia dinero más que para comer, y gracias; así es que púsose á pensar en ello hasta que, como quien concibe una idea salvadora, echó á correr por la calle hasta llegar á una plaza muy grande.

Allí se sentó en una acera y extendió la mano.

Transcurrieron dos horas, y al cabo de ellas Isabelita habia reunido quince céntimos de limosna.

—¡Pobrecilla!

El establecimiento era uno de los más lujosos de Madrid.

Allí habia coronas de todas clases pero ¡á qué precios!

Nuestra niña entró resueltamente: —Deme quince céntimos de siemprevivas,—dijo á un dependiente.

—¿Qué dices, niña? Aquí sólo se venden coronas. Te has equivocado.

El dueño del establecimiento oyó lo de los quince céntimos é impelido por la curiosidad se acercó á la niña y al dependiente, y después de enterarse, preguntó á Isabelita:

—Di, pequeña, ¿y para qué quieres las siemprevivas?

—Para llevarlas al cementerio á mi madre,—respondió sin vacilar.

—¿No ves que eso cuesta muy caro?

—Pues no tengo más que estos quince céntimos que he recogido de limosna.

—Vaya,—dijo el comerciante enternecido—toma, te regalo estas que han sobrado de hacer una corona.

Era el día de Todos los Santos.

Multitud de personas se dirigía á los cementerios á dedicar un recuerdo á los que fueron.

Isabelita, gozosa con sus siemprevivas, paróse en mitad de la calle como no sabiendo qué direccion tomar.

Vió un grupo de mujeres que llevaban unas coronas y marchó tras ellas.

Llegaron al cementerio y vió Isabelita que se arrojaron ante una lápida y después de poner las coronas y flores sobre ella, echáronse á llorar.

Entonces fué cuando nuestra protagonista se quedó turbada.

Sus hermosos ojos se llenaron de lágrimas y éstas corrieron abundantemente por sus mejillas.

Un caballero se acercó á ella y la preguntó: ¿Por qué lloras?

La niña se asustó, y al ir á secarse las lágrimas con su delantalito dejó caer las siemprevivas.

—Contéstame, pequeñuela. ¿Qué te pasa; por qué lloras?

—Porque traía estas flores para mi madre y no sé dónde está enterrada.

—¿Has venido sola?

—Sí, señor.

—¿Y sabes que la han enterrado aquí?

—¡No! Era yo muy pequeñita cuando murió, y no sé.

—Entonces deja esas flores en el suelo, que bien están ahí; ¡el mundo es una sepultura muy grande!

Rafael Barrios.